

# **EDUCACIÓN POPULAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES: UNA REFLEXIÓN DESDE LA CENTROAMÉRICA DE LOS NOVENTA <sup>1</sup>**

## ***Introducción***

Asistimos, desde la particular riqueza del contexto de nuestra América Latina, a la apertura de una nueva época de la historia. Por eso, es preciso rescatar todas las enseñanzas acumuladas con el paso del tiempo, para poder construir conjuntamente un horizonte de futuro en que nos valoremos realmente como pueblos.

Los pueblos latinoamericanos, pretendidamente destinados por el contexto contemporáneo a tener como horizonte estratégico el sobrevivir y como paradigma la resignación, tenemos hoy la exigencia histórica de negarnos vitalmente a tales designios. Diseñar una perspectiva de futuro, como pueblos y como personas, supone la disposición a enfrentar un abanico de desafíos que abarca desde la elemental subsistencia, hasta la afirmación ética. Una disposición a saciar todas nuestras hambres, satisfacer todas nuestras necesidades: las materiales y las espirituales, las individuales y las colectivas, las básicas y las radicales. En la confrontación vital de esta época de apertura, los sectores populares, los movimientos sociales, redefinen su identidad y sus acciones. Los procesos de comunicación y de búsqueda de sentido, modifican sus referentes, sus formas y sus contenidos.

## ***Centroamérica: desafíos y apuestas para el futuro***

La región centroamericana, que en la década pasada constituyó uno de los principales focos de atención mundial, debido a la gravedad de la crisis que atravesaba, parece hoy haber desaparecido del escenario de las preocupaciones internacionales y de la presencia en los medios de información. Se pretende dar la impresión que el conflicto ha quedado resuelto y que los países del istmo se enrumban hacia un futuro de paz, estabilidad y prosperidad. Tal imagen es profundamente equivocada:

## ***La necesidad de cambio estructural sigue vigente***

Las causas económicas y políticas de la crisis que desembocó en los conflictos armados, no han sido resueltas con el proceso de distensión militar y la realización de elecciones en todos los países. Las políticas de ajuste estructural han producido un mayor deterioro aún en las condiciones de vida. Si en 1980 dos terceras partes de la población centroamericana no podía satisfacer sus necesidades elementales, hoy cerca del 75 % de los centroamericanos subsisten en situación de extrema pobreza. Hoy, continúa vigente la aspiración por realizar profundos cambios en una estructura económica dependiente y generadora de hondas desigualdades y en una estructura política marcada por la exclusión de las mayorías.

---

<sup>1</sup> Este documento recoge algunas reflexiones sobre estos temas, surgidas de nuestra experiencia como educadores y comunicadores populares. Fue presentada en un panel del IV Seminario Internacional *Universidad y Educación Popular*, llevado a cabo en Joao Pessoa, Paraíba, Brasil, en julio de 1994.

## ***La guerra en Centroamérica dejó profundas huellas***

El factor de confrontación militar y el peligro de una guerra regional en gran escala, ya no es el dominante en la dinámica de nuestra región. Sin embargo, la década pasada dejó profundas huellas en la conciencia, el modo de vida, la identidad, esperanzas y temores de la población; miles de viudas, huérfanos y mutilados, millones de refugiados y desplazados. "Retorno", "reconstrucción", "reconciliación", son palabras que se pronuncian todavía con incertidumbre. Una buena cuota de la capacidad decisoria en varios países centroamericanos reside aún en las fuerzas militares. Edificar la confianza, el sentido de ciudadanía, pasando de una lógica de confrontación a una de diálogo y negociación, supone superar aún muchas trabas reales e ideológicas.

## ***Aumento de las aspiraciones y expectativas democráticas***

El discurso democratizante y las políticas económicas de los gobiernos, han incrementado las irresueltas aspiraciones democráticas y las demandas sociales:

La opción neoliberal de "estabilizar" los indicadores macroeconómicos a costa del recorte sustantivo de los gastos en programas sociales, han implicado un deterioro progresivo de la calidad de vida. Las políticas de compensación destinadas a "aliviar" el impacto de estas medidas en la franja más pauperizada de la población, no van a detener la creciente presión por empleo, salud, vivienda, alimentación y educación.

Las estructuras políticas tradicionales, por su lado, han demostrado ser inadecuadas e insuficientes para canalizar las aspiraciones de participación ciudadana. Se requiere una nueva forma de pensar y de hacer la política: en los espacios comunitarios y municipales, y en las estructuras institucionales nacionales e intrarregionales.

## ***El dilema: ¿Libre comercio o proyecto regional?***

Luego del fracasado intento de integración regional de la década de los cincuenta, con el Mercado Común Centroamericano, y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, la región centroamericana no ha logrado esbozar un proyecto de integración viable. Los recientes cambios geopolíticos y tecnológicos en el contexto internacional han colocado en situación de mayor vulnerabilidad a esta región de pequeños países con economías poco relevantes para la lógica de globalización impuesta desde los países industrializados.

En la actual polarización Norte-Sur, la opción de insertarse en la lógica predominante en la economía mundial, ha significado una mayor dependencia y sumisión a un orden internacional que se nos impone desde fuera, acentuándose nuestra pertenencia marginal al bloque hegemónico por los Estados Unidos, borrando del horizonte las expectativas de mayor soberanía, seguridad alimentaria y salvaguarda de equilibrio ecológico en la región.

La Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el Tratado de Libre Comercio EEUU-Canadá-México y la eliminación de barreras comerciales y aduaneras en los países del norte de la región (Guatemala, Honduras, El Salvador y recientemente Nicaragua) demuestran que nos estamos "integrandos" a lo que otros nos imponen desde la lógica de sus intereses y no desde la búsqueda por satisfacer nuestras necesidades. Esta dinámica acentúa la pérdida de nuestra identidad y de nuestras raíces históricas, y nos mantiene respondiendo a los vaivenes de lo inmediato sin medir las consecuencias para el futuro, con lo que se hipoteca aún más nuestras posibilidades de pensar en un desarrollo sustentable.

Urge reconstruir el sentido de regionalidad, pero desde una nueva perspectiva: las necesidades, intereses y expectativas comunes de los pueblos centroamericanos, afectados igualmente por las mismas políticas y con las mismas aspiraciones fundamentales. Se requiere construir una propuesta no sólo de integración económica, sino integración social, política y cultural.

### ***El nuevo contexto abre nuevas posibilidades***

Estamos ante una nueva etapa de la historia de la humanidad, en la que las opciones son más globales y decisivas para el futuro del planeta. Los pueblos centroamericanos no somos ajenos a esos desafíos globales. No podemos pensar ya en alternativas puramente nacionales. Es preciso incidir en las tendencias mundiales que llevan a una polarización creciente que podría manifestarse en un incremento de la vida sin sentido en el Norte y de la muerte sin sentido en el Sur. El mercado no es nuestra única apuesta, el modelo neoliberal pretendidamente todopoderoso muestra sus fisuras y la historia no ha tocado a su fin.

Los paradigmas totalizadores se han derrumbado; es innegable que ello ha producido una crisis de identidad, de proyecto y de estructuras. Sin embargo, esta crisis puede constituirse en una excepcional oportunidad para la creación de lo nuevo desde afirmaciones éticas que no han perdido sentido utópico. La miseria material no ha agotado las reservas morales acumuladas por siglos de resistencia y despliegue de la imaginación colectiva en los pueblos latinoamericanos. Es desde esa vitalidad creadora que podemos encontrar respuestas y propuestas que se constituyan en la base de construcción de alternativas.

Paralelamente a la crisis y la corrupción en las estructuras políticas tradicionales, surgen nuevos actores sociales y políticos. Ante la reducción de las responsabilidades del Estado, surgen iniciativas de autogestión popular. Los gobiernos locales y el municipio surgen como potenciales agentes de desarrollo. A la par de las iniciativas empresariales de carácter regional, surgen también propuestas e instancias regionales de campesinos y sindicalistas. Los procesos electorales tanto dan oportunidad a reeditar el clientelismo político y la cooptación tradicionales, como a abrir espacios inéditos de participación y debate. El discurso democratizador permite enfrentar con nuevos argumentos y consensos las violaciones a los derechos humanos. La apertura de fronteras comerciales abre también un nuevo flujo de relaciones entre los pueblos centroamericanos, no sólo entre los hombres de negocios...

### ***Algunos desafíos***

En este marco, podemos identificar, brevemente, algunos de los principales desafíos que se nos plantean a los sectores populares y a los movimientos sociales, con vistas a construir alternativas de democracia y desarrollo para nuestra región.

1. Construir un *pensamiento propio*, desde nuestra realidad, pero asumiendo los retos globales. Recrear los marcos de interpretación teórica, con vistas no sólo a interpretar lo que sucede, sino a ubicar las tendencias hacia el futuro, los nuevos escenarios en los que debemos actuar.
2. Activar nuevas formas de relación *entre la sociedad civil y el Estado*. Diversificar, descentralizar y multiplicar la gestión económica y social. Fortalecer la capacidad

de participación, presión y control por parte de los sectores populares. Ello debe incidir en una mayor racionalidad y eficiencia estatal al servicio de las mayorías.

3. Intercomunicar y sistematizar las experiencias locales y sectoriales, con vistas a encontrar formas de articulación y proyección más amplias que *incidan en la definición de las políticas públicas*.
4. Recrear las *formas de pensar y hacer la política*, incorporando la diversidad de sujetos y actores. Reconstituir las estructuras organizativas y los métodos de conducción, incorporando los problemas cotidianos de subsistencia. Incentivar y canalizar la participación ciudadana, fortaleciendo los gobiernos locales, ejercitando nuevos mecanismos de opinión y decisión que contribuyan a romper con el clientelismo, la cooptación y la corrupción en el ejercicio del poder. Pasar de una lógica basada puramente en la confrontación, la protesta y la demanda, a una lógica que incluya lo propositivo, el diálogo, la negociación.
5. Afirmar una concepción del mundo y de la vida basada en las personas y fundada en *valores y principios éticos irrenunciables*: la solidaridad frente a la competencia, la dignidad ante la sumisión, la igualdad en las relaciones de género y etnia frente al machismo y el racismo, la creatividad frente al anonimato y la masificación; la justa aspiración al bienestar y mejoría de la calidad de vida frente al criterio unilateral y distorsionante del mercado como regulador de las relaciones humanas; la preocupación por el equilibrio ecológico y el futuro de la humanidad frente al inmediatismo que destruye el medio ambiente para aprovechar ocasionales ventajas comparativas.
6. Construir un nuevo sentido de *regionalidad*, desde los factores que nos unifican como pueblos con raíces e identidad comunes, reforzando una visión latinoamericanista que se enriquezca con mecanismos y propuestas de integración sub-regionales. Que no anule las identidades particulares o nacionales, sino las asuma como parte integrante de nuestra identidad compartida.
7. Buscar incidir en la *democratización de las relaciones internacionales*, con propuestas regionales, que permitan negociar en mejores términos nuestra vinculación al contexto mundial, basándose en una concepción integral de desarrollo que pone su énfasis en desarrollar las capacidades humanas y la interdependencia equitativa entre las naciones.